



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Le Tourneau, Dominique
François-Xavier Guerra (1942-2002), in memoriam
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 13, 2004, pp. 403-407
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501332>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

François-Xavier Guerra (1942-2002)

in memoriam

El catedrático François-Xavier Guerra nació en Vigo (España), el 27 de noviembre de 1942. Su padre era médico, natural de Santiago de Compostela, y su madre, Rosario Araneta, vasca, aunque nacida en Santiago de Chile, y profesora de Letras. Llegó François-Xavier en 1962 a Francia, donde empezó sus estudios universitarios, primero de Historia en la Sorbona, en la que consiguió, en 1965, un Diploma de Estudios Superiores de Historia con su trabajo *Le premier journal marxiste français: «L'Égalité» de Jules Guesde. 1977-1882*. Más adelante prosiguió sus estudios en Grenoble. En esta ciudad alpina se diplomó en Ciencias Políticas (1967), siendo el número uno de su promoción, y preparó la «Agrégation» de Historia. Para entonces ya era especialista del movimiento obrero en Europa, y se interesaba por la Rusia soviética. Pero la imposibilidad de consultar los archivos en Moscú le llevó a dirigir sus investigaciones hacia la primera gran revolución del siglo xx. De modo que llegó brillantemente a ser Doctor en Letras, en 1983, con una tesis llamada a ser un libro de referencia, continuamente reeditado: *Le Mexique de l'Ancien Régime à la Révolution*¹, siendo miembros del tribunal los Profesores François Chevalier, François Furet, Pierre Chaunu, Maurice Agulhon y Frédéric Mauro.

«Su exposición sobre el papel que desempeñan los cacicazgos y el caudillismo en los procesos de independencia y revolución en México permite comprender de mejor manera el papel de los políticos y la política en el mundo contemporáneo latinoamericano», dijo el Profesor José Trinidad Padilla López, rector de la Universidad de Guadalajara (México), en la inauguración de la Cátedra de Ciencias sociales Émile Durkheim, en homenaje al Profesor Guerra, en septiembre de 2003. De hecho, el recordado investigador proponía por primera vez un corpus prosopográfico de ocho mil individuos y cerca de cien mil datos diferentes, que relacionó con el sistema político porfiriano. «Uno de los logros más relevantes de aquel primer libro fue plantear por primera vez en forma indiscutible la naturaleza hispánica del liberalismo mexicano. No fue una tesis ideológica que afectara la identidad de lo “mexicano” frente a lo “hispánico” [...]. Para Guerra el liberalismo hispánico constituye un dato histórico autónomo frente a los demás liberalismos del siglo xix, abarca un espacio geo-histórico que, a pesar de las diferentes identidades que lo conforman, presenta ciertos rasgos comunes, más allá de las rupturas que se consumaron entre 1808 y 1824»². Tan es así que, a diferencia de la inmensa mayoría de los historiadores, el Profesor Guerra no quiso ceñirse a un espacio nacional, sino interesarse más ampliamente por el mundo hispánico, con sus dos vertientes española y americana. «Además, desde el principio ubicó el mundo hispánico dentro de un espacio todavía más amplio, que llamará euroamericano porque, aunque la voz “Euroamérica” apareció sólo tardíamente en el léxico propio de Guerra, el concepto fue siempre presente en su obra»³.

1. Publicado en París, L'Harmattan-Les Publications de la Sorbonne, 1985, 2 vol., 445 y 543 pp. Traducción al castellano: *México del Antiguo Régimen a la Revolución*, Fondo de Cultura Económica, México ³1992.

2. Antonio ANINO, en «ISTOR», 13 (junio 2003).

3. Annick LAMPÉRIÈRE, *La construcción de una visión euroamericana de la historia*, comunicación al Coloquio de inauguración de la Cátedra de Ciencias sociales Émile Durkheim en Guadalajara, septiembre 2003.

François-Xavier Guerra adquirió la nacionalidad francesa en 1969. En 1985 inicia su docencia como Profesor de Historia Contemporánea (América latina y Mundo Ibérico), en la Universidad de París I, tarea que desempeñaría hasta el final de su vida, el 10 de noviembre de 2002, fecha en que falleció a causa de un cáncer inexorable. Mientras tanto había ido ampliándose su actividad científica. Era desde 1984 director del Centre de Recherches d'Histoire d'Amérique Latine et du monde ibérique, de la Universidad de París I; desde 1985, director de investigación en el Institut des Hautes Études de l'Amérique latine, de la Universidad de París III; desde su fundación en 1984, miembro del Centre d'Études de Recherches Américaines de l'École des Hautes Études en Sciences sociales; desde 1998, director adjunto de la UMR 8565 del CNRS, «Empires, sociétés, nations. Amérique latine et Méditerranée occidentale. XVI-XX siècles»; sin mencionar a otras actividades *ad tempus*. Era miembro del Consejo Científico del Centre d'Études Mexicaines et Centro-américaines (CEMCA); miembro corresponsal de la Academia Chilena de Historia; miembro del consejo científico de once revistas de Historia de Chile, España, Francia y México. Sucedió en su cátedra de la Sorbona al Profesor François Chevalier, que pudo asistir a la misa de funerales, y pronunciar algunas palabras de elogio para su sucesor y amigo. Discípulo de Chevalier, François-Xavier Guerra estuvo también muy cercano a historiadores como Maurice Agulhon, François Furet y al antropólogo Louis Dumont, a los que se refería con libertad de espíritu, lo que fue uno de los rasgos más notables de su personalidad intelectual.

En una segunda etapa de su vida intelectual, François-Xavier Guerra se dedicó a la época de las independencias, como atestigua su obra maestra *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*⁴. Como señala su colega Annick Lampérière, catedrática en la Universidad de Poitiers, la obra de Guerra «asocia dos vertientes que raras veces coinciden al mismo tiempo en el quehacer de los historiadores: por un lado, la extrema atención dedicada a los aspectos más concretos de los cambios culturales y de las crisis políticas en las sociedades hispano-americanas; por el otro, la preocupación por la conceptualización y la modelización de lo mismo. Otro rasgo sobresaliente de su pensamiento histórico fue el haber subrayado la necesidad de superar la estrechez de las historiografías nacionales de ambas orillas del Atlántico: su planteamiento del período de las independencias en los términos de una *única* revolución hispánica y de la *desintegración* del imperio hizo pedazos de las interpretaciones nacionalistas que eran todavía vigentes»⁵.

El Profesor Guerra insistía en que el absolutismo había sido ante todo un proyecto «muchas veces confuso y contradictorio», como él mismo decía, y que la «revolución de la soberanía»⁶ «no podía pensarse de manera simple como un traspaso del poder del monarca al “pueblo”, lo que exigía, entonces, corregir nuestra visión del absolutismo y modificar por

4. Publicada en Madrid por la Ed. MAPFRE, 1992, y que ha conocido tres nuevas ediciones en México (Fondo de Cultura Económica) hasta 2001.

5. Annick LAMPÉRIÈRE, *François-Xavier Guerra (1942-2002) o la historia revivificada del mundo ibérico*, «Historia y Sociedad» (Universidad Nacional de Colombia).

6 Ver su artículo *De la política antigua a la política moderna. La revolución de la soberanía*, en *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas*, con Annick LAMPÉRIÈRE et al., México, FCE-CEMCA, 1998.

tanto los juicios sobre el periodo Borbónico y sobre el alcance efectivo de las reformas de la segunda mitad del siglo XVIII, tanto en España como en América», como señala el Profesor Renán Silva⁷. Añade éste que, en su empresa «correctiva», Guerra acudió a la perspectiva empírica, llegando a destacar que el proceso político que se abre en 1808 supone la extensión de «una serie de figuras abstractas; nación, pueblo, soberanía, representación, pero figuras que deben concretarse en formas institucionales y en prácticas societarias (elecciones, sufragios, campañas, personal político, líderes, etc.)». Cabe destacar además que «en el caso del modelo de la política en las sociedades de Antiguo Régimen colonial [...], Guerra llamó la atención sobre las relaciones que ésta mantenía con la cultura y se interesó de manera particular por el mundo de los “intermediarios culturales” [...] caciques indígenas, curas doctrineros, pequeños mercaderes, arrieros, vagos y transhumantes». También se interesó por el papel de «lo escrito», llegando a la «exigencia de volver a interrogar la enseñanza colonial de las “primeras letras” y la evangelización cristiana como instituciones creadoras de una amplia población temprana de *lectores populares*»⁸. Ya en una famosa conferencia pronunciada en Caracas, en 1988, sobre «Lugares, formas y ritmos de la política moderna», llamaba la atención sobre la necesidad de apreciar las articulaciones entre el mundo de las élites y el del pueblo, a través de las «formas de sociabilidad»⁹. «Próximo a François Furet, miembro de la Fundación Saint-Simon (creada en 1985 para “desarrollar el análisis del mundo contemporáneo”), François-Xavier Guerra supo interesar a los historiadores franceses a las problemáticas de la historiografía americanista, que con ello contribuyó fuertemente a desenclavar»¹⁰.

El trabajo científico del Profesor Guerra se caracteriza también por una plena disponibilidad hacia los demás, que le llevaba a desaparecer y promocionar las publicaciones de sus colegas y colaboradores, y de los más jóvenes, en detrimento de su propia producción científica. Se alegraba sinceramente de ver reconocida la valía de sus estudiantes, aun cuando sostenían tesis opuestas a las que él defendía. Si publicó tan sólo cinco libros, de los cuales dos de suma importancia, como hemos señalado, dirigió la publicación de doce obras colectivas —entre las cuales cabe destacar *De los Imperios a las naciones. Iberoamérica*¹¹— y aportó su contribución a otras cuarenta y cuatro. Redactó numerosos artículos científicos, prefacios de libros y concedió bastantes entrevistas a Revistas. Asimismo participó en numerosos coloquios y congresos, aparte de los diez coloquios y mesas redondas que él mismo organizó; y, en su tarea docente, aceptó dar clases y conferencias en países tan variados como Alemania, Argentina, Bélgica, Chile, España, Estados-Unidos, Italia, México, Perú y Venezuela.

7. Renán SILVA, *Adios al Maestro. En recuerdo de François-Xavier Guerra*, en «Debates y perspectivas», de la Fundación Tavera (Madrid). Renán Silva es Profesor de la Universidad del Valle, en Cali (Colombia).

8. Renán SILVA, *ibid.*

9. Eduardo POSADA CARBÓ, *François-Xavier Guerra. La temprana partida de quien contribuyó como pocos a restaurar la política en la historiografía latinoamericana*, en «El tiempo» (Bogotá), 27 dic. 2002.

10. Serge GRUZINSKI y Annick LAMPÉRIÈRE, *François-Xavier Guerra historien de l'Amérique latine*, in «Le Monde» (15-XI-2002).

11. Con Antonio ANINO y Luis CASTRO LEIVA (ed.), Ibercaja, Zaragoza 1994.

En sus últimos años, la producción historiográfica de Guerra «giró en torno al problema de la tradición y la modernidad en el mundo hispánico, el proceso de construcción de la nación y el desarrollo de la opinión pública. Llegó incluso a replantear las tesis de Jürgen Habermas, respecto de la formación del espacio público. Una de sus críticas a la historiografía tradicional independentista de Hispanoamérica, que puede apreciarse en varios de sus trabajos, era que algunos historiadores concebían los procesos históricos bajo una visión teleológica»¹². El último escrito del Prof. Guerra se titula *Políticas sacadas de las Sagradas Escrituras. La referencia a la Biblia en el debate político (siglos XVII a XIX)*¹³. Como señalan los autores de la publicación, en unas «palabras preliminares, *in memoriam*», «por uno de esos extraños e inexplicables avatares del destino, un hombre que supo compatibilizar como nadie la más pura racionalidad académica con profundos sentimientos religiosos, hizo girar su última interpretación alrededor del Libro de los Libros. Para los que sentimos su marcha como una pérdida irreparable, compartir este espacio con este producto final de su labor investigadora es un honor, y en cierta medida, un consuelo».

Pero el Profesor Guerra no pudo culminar la síntesis en la que pensaba desde largo tiempo sobre las genealogías de figuras claves del imaginario político moderno en América latina: nación y república, opinión pública y ciudadanía. Ni tampoco otro libro en el que estaba pensando, sobre los problemas de la mutación de las formas y de las funciones de los escritos en la época de la independencia y de la revolución liberal, u otro volumen dedicado a la cultura del rumor en Iberoamérica, para lo cual ya había entablado relaciones con colegas que trabajarían sobre Chile, Perú, Brasil y Nueva España¹⁴.

Cuenta Moisés Guzmán Pérez que «supo guiar a numerosos jóvenes en momentos difíciles de su carrera y ayudó a no pocos en su aventura en tierras galas»¹⁵. De hecho dirigió sesenta y siete tesis doctorales y participó en 78 tribunales. Se reunía con el doctorando alrededor de una cerveza *Leffe* que apreciaba especialmente, así como los garbanzos o el «cassoulet», un plato típico del sur-oeste de Francia, o, en otros campos, la música celta y, de los deportes, el rugby. Sabía escuchar, intercambiar ideas y hablar de cuestiones personales. Es notable que, cuando la enfermedad ya estaba avanzada y el Profesor Guerra casi no podía andar, quiso sin embargo ir a la Sorbona para atender a un estudiante que tenía que hacer un largo recorrido desde otra ciudad para entrevistarse con él. Tuvo que acortar la conversación, porque le faltaban fuerzas para hablar. Una vez hospitalizado, buscó resolver los problemas más urgentes de aquellos doctorandos de los que ya no podía ocuparse. Otro rasgo de su carácter es que «hombre de debate y de discusión, François-Xavier Guerra acogía y escuchaba con bondad y generosidad, como lo recuerda con tanta emoción cada uno de los que tuvieron la suerte y el privilegio de conocerlo, todas las personas, fueran colegas

12. Moisés GUZMÁN PÉREZ, *François-Xavier Guerra (1942-2002)*, en «Tzintzun», 36 (julio-diciembre 2002) 76.

13. François-Xavier GUERRA, «*Políticas sacadas de las Sagradas Escrituras*». *La referencia a la Biblia en el debate político (siglos XVII a XIX)*, en *Elites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVII-XIX)*, CSIC («Tierra nueva y Cielo nuevo»), Madrid 2002.

14. Testimonio de Moisés GUZMÁN PÉREZ, cit., p. 77.

15. *Ibid.*

de confirmada experiencia o jóvenes principiantes de la investigación. Intercambiaba ideas y propuestas al mismo tiempo con calor y paciencia, y sabía como nadie apaciguar los debates sin tratar de minimizar los desacuerdos intelectuales. Se presentaba en su docencia [...] tal como en su vida cotidiana y en sus escritos: atento a las personas concretas, preocupado por encontrar y valorizar, en cada una de ellas, lo mejor de sus posibilidades»¹⁶. Esta disponibilidad podía ir más lejos, como cuando donó al Instituto Mora la base de datos que le permitió realizar sus estudios prosográficos, como testimonia la Profesora Verónica Zárate Toscano en un obituario que publicó en el web. El resto de su biblioteca y archivos personales, los legó a la Universidad de Navarra.

Era profundamente creyente, lo que no fue óbice para su carrera en la Francia «laica». Observa su colega y amigo Jean Meyer que «la muy laica Sorbona no se espantó, mis colegas masones y anticlericales no se espantaron cuando se supo que el candidato a la cátedra que dejaba François Chevalier era numerario del Opus Dei. En su trabajo docente y científico el doctor François-Xavier Guerra no confundió nunca los reinos [...]. Quizá porque creía demasiado en la unicidad y trascendencia absolutas de Dios, una concepción que va totalmente a contracorriente de nuestra sociedad y, quizá, de nuestra naturaleza, y que por lo mismo nos enaltece, que la existencia de Dios sea, para nosotros, evidente, dudosa o negada importa poco: merece nuestro asombro y nuestra admiración cuando anima una vida como la de Javier»¹⁷. Semejante observación proviene de otro de sus colegas: «La militancia religiosa nunca fue en Guerra un límite hacia los que pensaban de forma diferente los problemas fundamentales de la vida, una actitud rara y practicada siempre con la máxima discreción»¹⁸.

A estos testimonios admirativos y agradecidos a los que hemos tenido acceso se sumarán ciertamente otros muchos, empezando por los de los participantes en el Coloquio internacional de homenaje al Profesor Guerra que organizan en noviembre de 2003 y en la Sorbona, el «Centre de Recherches d'Histoire d'Amérique Latine et du monde ibérique» y el UMR 8565 ya citado, para estudiar el tema: «L'histoire des mondes ibériques avec François-Xavier Guerra: rencontres, parcours, découvertes», articulado en cuatro sesiones: «el historiador de lo político y las ciencias sociales», «imaginarios políticos y mutaciones ideológicas», «espacios públicos y prácticas políticas» y «un espacio euro-americano de transferencias culturales», otros tantos temas en los que se interesó François-Xavier Guerra en su búsqueda de explicaciones, lo más amplias y abiertas posible, de las formas del devenir político y cultural del mundo ibérico contemporáneo.

Dominique LE TOURNEAU
Universidad de Navarra
Facultad de Derecho Canónico
Edificio de Facultades Eclesiásticas
E-31080 Pamplona
dle.tourneau@wanadoo.fr

16. Annick LAMPÉRIÈRE, *François-Xavier Guerra (1942-2002) o la historia revivificada del mundo ibérico*, «Historia y Sociedad» (Universidad Nacional de Colombia), cit.

17. Jean MEYER, *Obituario. François-Xavier Guerra*, en «Historia Mexicana», 4 (2003) 1132.

18. Antonio ANINO, en «ISTOR», 13 (junio 2003).